

Como Sylvie Lecoin reconoce en su ensayo, "no pretendemos lograr un cuadro global con este primer acercamiento a la situación de las haciendas del valle, ni establecer un modelo de desarrollo de las formas de crédito sino, a través de un estudio de caso, poner de manifiesto los mecanismos de crédito y endeudamiento que aparecieron en la región en la segunda mitad del siglo XIX". "Iglesia, crédito rural y especulación: estudio de algunos casos en el valle de Atlixco en el siglo XIX" (p. 113). Pero sería precisamente un modelo o interpretación más amplio del cambio histórico y del lugar que en él ocupa el crédito lo que sería interesante dilucidar a partir de la lectura de este interesante y atractivo volumen.

Emilio ZEBADÚA
El Colegio de México

Historia de la alfabetización y de la educación de adultos en México. México: Seminario de Historia de la Educación de El Colegio de México-Secretaría de Educación Pública-Instituto Nacional para la Educación de los Adultos, s.f., 3 tomos, ISBN 968-29-5887-3.

Parece increíble que por primera vez dispongamos de una historia comprensible sobre la educación de los adultos en México. Ésta es la impresión más fuerte que me queda de la lectura de esta magna obra, porque nos permite constatar: 1) que la educación de los adultos ha estado presente, de forma tanto sistemática como informal, a lo largo de toda la historia del país; 2) que las diversas propuestas de educación de los adultos a lo largo de la historia nos ayudan a comprender los diversos proyectos de sociedad, presentes y en conflicto en momentos históricos determinados así como diacrónicamente, en las diferentes etapas de nuestra historia, y 3) que la educación de los adultos ha representado, a lo largo de la historia, una fuente privilegiada de innovación y experimentación, y un área de la educación especialmente sensible a los problemas de la pobreza y la marginación.

Por esta razón, es meritorio que este primer esfuerzo por recuperar la historia de la educación de los adultos tenga tan alta calidad. Debemos un profundo agradecimiento y una sincera felicitación al Instituto Nacional para la Educación de los Adultos

(INEA) y a El Colegio de México por haber concebido el proyecto; al Seminario de Historia de la Educación de El Colegio de México por haber diseñado una obra de tan alto nivel de seriedad y profesionalismo, y de manera muy especial, a los autores por ofrecernos un conjunto de excelentes piezas de investigación histórica, realizadas con grandes dificultades debido a la escasez y dispersión de las fuentes de información —piezas que logran articularse en un todo coherente y logran trazar un hilo de continuidad que da unidad a esta ambiciosa obra que recorre al menos cinco siglos de historia.

Aunque quizás no debía decirlo, me parece que debemos también un agradecimiento especial a quienes lograron rescatar esta obra del archivo —donde estuvo, a juzgar por la fecha en la que Josefina Z. Vázquez firma la introducción— desde 1985, y ponerla finalmente en circulación y en manos de interesados y estudiosos de la educación y del público en general. Tengo la certeza de que, al hacerlo, han dado el último paso, imprescindible para ofrecernos una obra clásica en dos sentidos al menos: clásica porque permanecerá como material obligado de consulta y como referencia básica para el estudio de la educación en México —y sin duda más allá de nuestras fronteras—, y también porque con toda seguridad representará un punto de partida para posteriores y más profundas investigaciones que, sin este primer magno esfuerzo, resultarían prácticamente imposibles. Como representante de los estudiosos de la educación de los adultos, a quienes una obra como ésta hacía mucha falta, quiero expresar enfáticamente este merecido reconocimiento.

Cuando se me invitó a compartir con ustedes mis comentarios sobre la obra, consciente de mis limitaciones para hacerlo por el hecho de no ser historiadora, solicité que se me permitiera limitarme al último tomo, el tercero, el que se refiere a la época contemporánea, que abarca de 1940-1980, por considerar que esa temática es un poco más conocida. Debo confesar que, después de haber leído este tomo con todo detenimiento, consideré imprescindible leer los otros dos, no con la pretensión de comentarlos, sino en respuesta al interés que despertó en mí la lectura del tercer tomo. Comparto con ustedes el hecho de que, a pesar de las más de 800 páginas que contiene la obra completa, se trata de una obra de fácil y ágil lectura, capaz de generar, como toda buena obra de historia debe hacerlo, una reconstrucción casi vivencial de cada época, que va aparejada de un conjunto de nuevos interrogantes y reflexiones.

Uno de los principales aciertos de la obra, desde mi punto de vista, es la decisión tomada por el conjunto de autores, en palabras de Josefina Zoraida Vázquez en la introducción del libro, "de situarnos en las ideas y vivencias de cada momento histórico para comprender sus percepciones de los problemas educativos tan distintos de los nuestros y que no siempre tienen que ver con aulas, maestros, libros y pizarrones". Más adelante, nos indica que el ambicioso empeño consistió en "tratar de desentrañar la socialización de los adultos de acuerdo con los ideales, valores y conceptos vigentes en cada época. Para ello le atribuimos a la palabra educación su sentido más amplio, incluyendo no sólo la transmisión formal de la cultura, sino también la informal, que es la que por más largo tiempo ha modelado seres humanos".

Esta visión de los autores permite que, en efecto, la obra no sólo reconstruya los esfuerzos sistemáticos y formales para educar a los adultos, sino que incluya, a lo largo de su desarrollo, múltiples formas de educación informal. Éstas, sin duda, son indispensables para reconstruir la educación de los adultos en la época prehispánica y durante los primeros años de la conquista. Pero la lectura de esta obra deja ver con toda claridad cómo esta forma de educar no sólo no ha perdido importancia, sino que se ha vuelto más frecuente. En todo caso, se han añadido diversos intentos más formales, sistemáticos e incluso escolarizados de ofrecer educación a los adultos.

Pero cumpliendo con mi cometido, quisiera ahora compartir con ustedes algunos interrogantes y reflexiones que me surgieron como fruto de la lectura del tercer tomo. Éste está constituido por cuatro capítulos. El primero, de Valentina Torres Septién, titulado "En busca de la modernidad", abarca los años 1940-1960. El segundo, de Cecilia Greaves, titulado "Un nuevo sesgo", cubre el periodo 1958-1964. El tercero, de Engracia Loyo, se titula "La urgencia de nuevos caminos" y abarca el sexenio de Díaz Ordaz, 1964-1970. Por último, el cuarto, también de Valentina Torres Septién, se titula "Reforma y práctica", y cubre la década de 1970, aunque se prolonga un poco para referir hechos tan importantes como la creación del INEA en 1981.

Las reflexiones que me surgen a partir de la lectura de este tercer tomo se refieren al conjunto de los capítulos que contiene. Las más importantes son las siguientes:

1) Destaca, en la lectura de lo que ha sido la educación de los adultos durante estas cuatro décadas, la constatación de que

los esfuerzos por diseñar programas adecuados a las necesidades de los adultos analfabetos o con escasa escolaridad, y por hacerlos llegar, han sido verdaderamente importantes. Esta época ha resultado rica en materia de diseño de programas de atención a los adultos con diversos tipos de necesidades: trabajadores, rurales e indígenas. Destacan entre estos esfuerzos los que son de carácter integral, orientados más territorial que temáticamente, que recogen la inspiración inicial de las Misiones Culturales y atienden a variados aspectos de los requerimientos de desarrollo personal y comunitario de sus beneficiarios.

Así, se comprueba la persistencia del problema del analfabetismo y del rezago educativo, y con ello la necesidad de desarrollar programas de carácter masivo en forma de campañas o de programas permanentes, pero extensivos, de alfabetización y educación básica para los adultos.

Surgen en este periodo interesantes intentos de educación informal, de carácter temático, orientados a la formación en materia poblacional, en torno a la salud y al consumo, que aprovechan diversos medios de difusión y comunicación y que, al menos en teoría, llegan a amplios sectores de la población. Al mismo tiempo, continúan, renovados, los programas de extensión agrícola y de capacitación para el trabajo.

En este periodo existe una permanente tensión, en materia de educación entre la necesidad de atender la problemática integral de los adultos y de sus comunidades de manera intensiva, y por tanto prolongada y costosa, y la urgencia de abatir, de manera extensiva, el analfabetismo y el rezago.

2) Llama también la atención, en este recorrido histórico, la falta de evaluación en torno a lo realizado. Conocemos de manera muy detallada lo que se diseñó y lo que se hizo, pero no lo que se logró. Las pocas fuentes evaluativas de las que se dispone son de carácter cuantitativo —el analfabetismo reduce a números relativos, aunque en absolutos su disminución es reciente y mucho más lenta: el rezago educativo—, y la población sin educación básica concluida, aumenta de manera alarmante a pesar de los esfuerzos desplegados. Pero ¿qué aprenden los adultos atendidos? ¿Cómo les sirve eso en su vida personal, familiar, de trabajo y comunitaria? Desespera no contar con alguna evaluación de los resultados del trabajo de naturaleza intensiva, que se antojan más profundos y de influencia no sólo personal sino también comunitaria, pero respecto a los cuales carecemos de información. La tendencia reciente, según se deduce de la lectura

de este tomo, es al abandono de este tipo de estrategias, a favor de programas menos costosos en términos unitarios, más uniformes, más masivos. ¿Estará fundamentado este viraje?

Quizás sea esta falta de evaluación uno de nuestros mayores problemas en materia de educación de los adultos, problema que convierte a este aspecto de la educación en fácil presa de los vaivenes políticos y los voluntarismos de los líderes, problemas que aparecen con claridad a partir de la lectura de esta obra. El último tomo tiene la enorme virtud de hacer evidente esta necesidad de evaluar. Queda cierta impresión, a partir del seguimiento de las acciones a lo largo de las décadas, que a pesar de los notables esfuerzos el problema sigue igual, o incluso se agrava. Me resisto a creer que no existan resultados positivos de los cuales podamos aprender. Pero no hemos tenido la paciencia para descubrirlos.

3) México fue, en su historia reciente —sobre todo en los años veinte y treinta, y también durante los primeros de existencia del INEA— un notable innovador en materia de educación para los adultos. Así lo demuestran las variadas respuestas a los desafíos que plantean las diversas problemáticas, sobre todo en los medios a los que la educación oficial, hasta hace algunos años, no había llegado (indígena y rural disperso). Observo, sin embargo, una tendencia relativamente reciente del sector oficial, a depender mucho más de lo ya conocido, a innovar y a experimentar con menor intensidad.

La educación para adultos se debate, durante el periodo analizado, también entre la innovación y el apego a los esquemas más tradicionales. Tengo la impresión que, en los últimos años, esta tensión continúa, pero que ahora se manifiesta entre el gobierno y las instituciones de la sociedad que también actúan en el campo de la educación para adultos, respecto a las que, por desgracia, esta historia nada nos dice.

4) Por último, quisiera compartir con ustedes una idea que tuve a partir de la lectura del libro. La obra presenta, de manera imaginativa y ágil, los hechos históricos en materia de educación para adultos. En general, éstos se muestran tal y como las fuentes de que se dispuso permiten exponerlos. No obstante, en ocasiones los autores explican sus juicios y sus opiniones, establecen relaciones con momentos históricos anteriores, o bien ofrecen sus breves conclusiones.

A menudo no compartiría estos juicios, opiniones o conclusiones. Y me lo explico perfectamente: estoy leyendo esta narración no como historiadora, sino desde el punto de vista de la educa-

ción. Quizás un antropólogo o un lingüista le darían también una lectura un tanto distinta de los juicios y opiniones que se vierten en torno a los interesantes debates que la obra reconstruye en torno a la educación indígena, bilingüe y bicultural.

Eso me lleva a subrayar el carácter "clásico" de la obra al que me referí al principio. Tiene también el gran mérito de estimular otras lecturas, abrir nuevos interrogantes y trazar avenidas que antes eran poco claras para la investigación. Se me ocurre, en este sentido, que un pequeño seminario interdisciplinario para comentar la obra enriquecería esta futura agenda de investigación en materia de educación para adultos.

Termino reiterando el gran valor de estos tres tomos, que representan el primer esfuerzo nacional amplio para escribir la historia de la educación para adultos en nuestro país. Agradezco nuevamente a quienes han hecho posible que se haya realizado. Insisto en mi felicitación a los autores de los capítulos que la integran. Y recomiendo su lectura y su frecuente consulta.

Sylvia SCHMELKES

Centro de Estudios Educativos

Pedro BRACAMONTE: *Historia de los pueblos indígenas de México. La memoria enclaustrada. Historia indígena de Yucatán, 1750-1915*. México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Instituto Nacional Indigenista, 1994, 253 pp. ISBN 968-496-262-2.

Bajo los auspicios de diversas instituciones del sector público, entre las que destacan la Secretaría de Educación Pública, el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología y la Secretaría de Desarrollo Social, se ha publicado esta obra como parte de la colección *Historia de los pueblos indígenas de México*. El libro se divide en diez capítulos y un apéndice con 27 documentos. Se trata de una obra de divulgación con nutridos recuadros hemerográficos, documentales y bibliográficos, y profusamente ilustrada con litografías y fotografías. De este modo, la edición cumple con el propósito de atraer la atención del "público en general". Asimismo, la colección tiene un objetivo más especializado: presentar un panorama científico del papel que los pueblos indígenas han desempeñado en la conformación de nuestra sociedad